



## 25 AÑOS DE ACOTACIONES

Fernando Doménech



¿Qué sentido tiene, en las actuales circunstancias del teatro español y de la cultura española, una publicación de estas características? Obviamente, el mismo que en cualquier otra época, porque el estudio, la reflexión, la discusión intelectual son siempre una necesidad insoslayable en la cultura de un país. Pero hay más. En la hora actual se echa de menos un espacio en el que investigadores y críticos, creadores y pedagogos se comprometan en un debate profundo acerca de lo que es, ha sido y llegará a ser el teatro.

*Acotaciones*, 1 (1990).

En 1998 Ricardo Doménech nos citó en su casa a Ignacio Amestoy, a Juan Antonio Vizcaíno y a mí. Quiero recordar que era una de esas tardes de septiembre en que el abrasador verano madrileño va dando paso al otoño, y que comenzaban a caer algunas hojas en el cercano Parque de Berlín. Pero la memoria miente a menudo y bien pudo ser un maldito día de lluvia o una mañana de sábado. Lo cierto es que Ricardo nos acogió con la amplia sonrisa de complicidad que le asomaba cuando se trataba de enredarnos en algún proyecto.

La casa de Ricardo Doménech era una gran biblioteca, distribuida en varias habitaciones donde los libros llenaban estanterías hasta el techo. Allí, durante toda la tarde, hablamos de la necesidad de dar un impulso a las publicaciones de la Escuela y, concretamente, de volver a sacar *Acotaciones*, revista que había comenzado a publicarse en 1990 y de la que había salido un solo número.

El momento era apropiado: el 16 de marzo de 1998 se había celebrado el acto de inauguración de la nueva sede en la avenida de Nazaret con la presencia de la infanta Elena de Borbón y de la ministra de Educación,

Esperanza Aguirre. La nueva RESAD, construida gracias a la gestión del anterior ministro, Alfredo Pérez Rubalcaba, nos parecía en aquel momento una sede enorme, llena de espacios apropiados para montar un auténtico Gabinete de Publicaciones. Y muy poco después de aquel acto oficial se había incorporado al personal de la Escuela Emeterio Díez, uno de nuestros primeros titulados superiores en Dramaturgia, para hacerse cargo del departamento. Desde ese puesto Emeterio Díez ha sido y sigue siendo el pilar fundamental de *Acotaciones*.

Desde hacía años la RESAD había iniciado una buena política de publicaciones, llevada en buena parte por Juan Antonio Vizcaíno, que, no obstante, tropezaba con la misma piedra en que tropiezan siempre las ediciones institucionales. La Escuela no es una empresa comercial, no puede distribuir los libros que publica, ni siquiera venderlos. Se hacía necesario, por tanto, encontrar la forma de trabajar con alguna editorial interesada en el teatro que pudiese asumir todas esas funciones. Fue Ignacio Amestoy el que propuso la editorial Fundamentos, a cuyo propietario, Juan Serraller, conocía desde hacía tiempo. Fue una decisión acertada: Juan Serraller acogió la idea con entusiasmo y durante muchos años se convirtió en el sostén principal de todas las publicaciones de la RESAD. Hoy, cuando la Escuela trabaja con varias editoriales, Fundamentos, dirigida ahora por Paula, la hija de Juan, sigue siendo nuestra editorial de referencia.

En cuanto a *Acotaciones*, teníamos el precedente del número de 1990. Este, que hoy en día se ha convertido en una rareza bibliográfica, había sido un número magnífico. Abruma la lista de colaboradores. Allí publicaron artículos Francisco Rodríguez Adrados, John Earl Varey, Urszula Aszyk, John Crispin, Robert Marrast, Julio Rodríguez Puértolas y José Ricardo Morales. La Mesa de Redacción contaba con colaboraciones de Alfonso Armada, José Luis Alonso de Santos, Jorge Eines, Marta Schinca, José Monleón, Juanjo Guerenabarrena y Miguel Medina Vicario. Las Notas de libros estaban firmadas por Ignacio García May y Carlos Rodríguez.

Era imposible reproducir tal cantidad de talento y mantenerlo número tras número. El mismo Ricardo estaba convencido de que la aventura del primer *Acotaciones* se había agotado en aquel número único. Hacía falta una revista que, sin renunciar a la calidad y manteniendo los propósitos de la primera, estuviera abierta a nuevos nombres, nuevas investigaciones y nuevas miradas. Además, faltaba algo que nos parecía

básico en una revista de teatro y que nunca había faltado en *Primer Acto*: la publicación de una obra teatral en cada número. Muy pronto nos pusimos de acuerdo en que las obras fuesen siempre inéditas, de autores vivos, preferiblemente españoles, de modo que con los años *Acotaciones* se convirtiera en un muestrario de la producción dramática contemporánea en España.

Poca discusión hubo acerca del contenido del número que volvería a lanzar *Acotaciones*. 1998 era el año del centenario del nacimiento de García Lorca, así que no cabía duda de que tanto los artículos como la obra publicada debían conformar un homenaje al dramaturgo granadino. No resultó difícil decidir que esta fuera *El local de Bernardeta A*, de Lourdes Ortiz, farsa desahogada y trágica que retomaba *La casa de Bernarda Alba* para mostrar la otra cara de la opresión ejercida sobre la mujer, no la de las doncellas que suspiran por el encuentro con un hombre, sino de las prostitutas hastiadas de este contacto. En los días siguientes hablé con Lourdes, que aceptó encantada.

Caía la tarde. Nos despedimos cuando ya la luz, filtrada por los árboles del Parque de Berlín, prestaba un tono dorado a las estanterías cuajadas de libros (fantaseo un poco: la casa de Ricardo Doménech no daba al parque, sino a la calle Pradillo). Así quedó diseñado el número 1 de la nueva etapa de *Acotaciones*, hace ya veinticinco años, hace ya cincuenta números.

